

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION

Bravo Murillo, 31

Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana
Toda la correspondencia
Director.Apartado de Correos
núm. 147.

Domingo 5 de Enero de 1902

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

al desear á la Benemérita felicidades en el nuevo año, hace fervientes votos por que se cumplan todas sus aspiraciones y muy especialmente:

- El aumento de «haber» y «retiro» para la clase de tropa.
- La movilización de las escalas de capitanes y subalternos.
- Las gratificaciones de mando y escritorio á los que no las tienen.
- La reforma de la Sociedad de «Socorros mutuos».

ENERO, 1902

HACIA ADELANTE

Antes que el año nuevo empezara, la Guardia civil había entrado ya en un franco período de reconstitución, gracias á la buena voluntad de los generales que están al frente de sus destinos.

Al dar comienzo al 1902, la Benemérita sintióse aligerada de aquellos pesimismo que le cerraron completamente el horizonte cuando sus legítimas aspiraciones caían en el vacío, sus clamores tropezaban con sorderas crónicas, y su prestigio iba en decadencia, porque de él hacían mangas y capirotes los caciques rurales y los «mandones» arbitrarios.

Todo el personal de este meritosísimo Cuerpo ha entrado en el año nuevo con la gratísima impresión del discurso de su Inspector general, que al hablar como habló de la Guardia civil ante el Senado, se compromete á hacer por ella cuanto pueda.

Larga es la tarea, pues por mucho que se trabaje, siempre quedaran mimbres para continuar. Aunque legalizada ya la situación económica, es inútil pensar en aumentos de gastos hasta que se discutan los nuevos presupuestos; mucho se puede hacer sin alterar las cifras del actiud, es decir, sin el concurso de las Cortes á las que el general Ochando pedía el necesario apoyo para la obra que en la Guardia civil se propone realizar.

Dos grandes cuestiones ofréncense, pues, á las solicitudes de los que defienden los intereses de la Guardia civil: una de orden moral; el afianzamiento de su prestigio y el redimirle de la nociva acción del cacique y adláteres.

La otra cuestión es de orden material y en ella están englobadas todas las reformas que desde el ministerio de la Guerra y la Inspección general pueden hacerse.

En años anteriores no teníamos más que desalientos en esta fecha. Para la Benemérita, el año nuevo no marcaba ninguna diferencia de vida; nunca para ella llegaba la existencia nueva.

Por su lado pasaba el Progreso sin dignarse volver la vista hacia ella.

Los tiempos, mejor dicho los hombres, han cambiado, y aunque la guardia civil no marcha todavía á paso regular, hay algo que la anima, que la impulsa y lejos de estar estacionada mirando hacia atrás, tiende hacia adelante, como todo lo moderno.

¡Ojalá que ese movimiento inicial vaya acelerándose y que en el año 1902 recorra la Benemérita todo el camino que tiene atrasado!

Noticias y Comentarios

—Bodas.— En breve contraerán matrimonio el guardia segundo del puesto de Lérica Gabriel Rens Esclusa, con la bella y simpática joven Josefa Herrero Nogues; y el de igual clase, del mismo puesto Angel Herrero Abat, lo efectuará con la no menos agraciada joven Ildefonsa Vicenta Bel.

Les deseamos eterna luna de miel.

Se han suprimido los jefes militares de las dos secciones de policía judicial de Madrid y Barcelona.

El *Heraldo de Madrid* excita al ministro de Guerra que conceda el uso de la teresiana fuera de los actos del servicio á la oficialidad de la Guardia civil.

El *Obrero*, semanario de Santa Cruz de Tenerife, recoge las inexactitudes en insidias de *El País* á propósito de las revistas del general Ochando, con otras apreciaciones que no hemos de reproducir.

Ni siquiera nos indignan; sólo nos producen un gesto de desprecio.

—Los presupuestos.—

Se han publicado ya en la *Gaceta*.

En el presupuesto de Guardia civil, incluido en el de Gobernación, se notan las siguientes variaciones:

Aumento de un coronel para la sección de cuerpos de servicios especiales en el ministerio de la Guerra; disminución de otro por pasar á ser un teniente coronel el jefe de la Comisión de Remonta y colegios de Jefe y Valdemoro.

Se aumentan también como ya anunciamos, las dos plazas de capitán para el Ministerio de la Guerra, suprimiendo los dos primeros tenientes de la sección y de las inspecciones.

En lo referente á pluses lo mismo, que se aprobó en el Senado y que ampliamente conocen nuestros lectores, por haberles servido íntegro todo el debate.

—Consejo de guerra.— En la sala de justicia del cuartel de Roger de Lauria, en Barcelona, se celebrará en breve un Consejo de guerra de oficiales generales para ver y fallar la causa instruida contra un teniente de la Guardia civil, por maltrato de obra á un paisano.

El coronel retirado de la Guardia civil, don Antonio González y González, que hace unos días tuvo la desgracia de caerse en la calle Capuchinas, en Sevilla, se encuentra en el mismo estado.

Deseamos su rápido alivio.

En cuarta plana verán ustedes una ¡Increíble verdad!!

—Nuestra justicia.— El escándalo que está dando el juez Sarallina, de Murcia, es el número ciento de los denunciados desde que salieron los chanchulleros de la judicatura en Asturias. Ya sabíamos que pasaría como con las cerezas.

Venga, venga pronto esa ley de responsabilidad judicial.

—Frase teatral.— El gracioso *Requiezo* dice en la aplaudida obra *El nido*. «Mi regalo será un revólver».

Ese, ese es un gran regalo, y debe adquirirse en el establecimiento de D. Nicolás Martín, porque sus artículos tienen por marca las tres bes; bueno, bonito y barato.

—POR LA CLASE DE TROPA—

DESPUES DEL ATRANCO

No pequeño ha sido para el Gobierno la cuestión de los presupuestos. Hasta tanto se han aprobado, inútil ha sido hablar á los ministros de cosas diferentes á la legalización de la situación económica.

Pero ya que salieron del atolladero, podrán escuchar con más calma lo que los periodistas les digamos.

Ya tendremos lugar de dirigirnos al de la Gobernación «con la manifestación de nuestros agravios»; ahora hemos de hacerlo al señor general Weyler, para que, como ministro de la Guerra y director de la Guardia civil, alivie la situación de la sufrida clase de tropa.

No le pedimos ninguna obra de iglesia, ni que piña batalla con sus compañeros de Gabinete; por sí solo puede satisfacer nuestra petición sin que nadie le ponga trabas ni cortapisas.

Demostremos hasta la saciedad la injusticia y el absurdo del funesto Real decreto de 3 de Diciembre, el general Weyler realizaría un acto de justicia derogando esa disposición que tanto ha quebrantado á los sargentos en particular y á la clase de tropa en general.

Esa es la primer reforma que debe plantearse para comenzar la serie de las

que la Guardia civil necesita y del ministro de la Guerra, como también del Inspector general, esperamos que, fijándose en la trascendencia que para la clase de tropa tiene esta cuestión—que no abandonaremos,—la resuelvan pronto y favorablemente.

El marqués de Vallejo

El día 31 del pasado falleció en esta corte, víctima de una pulmonía, el excelentísimo señor marqués de Vallejo, el ilustre prócer que, dando muestras de un desprendimiento poco común en nuestros días y de un cariño hacia la Guardia civil, que tampoco tiene muchos imitadores, cedió en beneficio de los huérfanos de ésta la hermosa posesión del Juncal-rejo.

Hombre sencillo, afable, virtuoso, gustaba poco de la ostentación y menos de la política, así es que su cargo de senador vitalicio puede decirse que era puramente nominal.

La principal ocupación de su vida, durante los últimos años, fué distribuir en obras benéficas sus cuantiosas rentas.

El entierro fué una solemne manifestación de duelo, y en la funebre comitiva figuraban elementos de todas las clases sociales; linajados aristócratas, prohombres de la política, militares y eclesiásticos.

En el acompañamiento vimos al general Ochando, Inspector de la Guardia civil y vicepresidente del Senado, y comisiones de los Tercios de Madrid 1.º y 14.º y del Colegio de Guardias Jóvenes.

En ellas estaba representada toda la Guardia civil, agradecida al inolvidable filántropo.

En estos tiempos de torpes positivismo, hombres como el Marqués de Vallejo dejan cuando desaparecen un gran desconsuelo en los que, fuera del bulir de esta vida vertiginosa, comprenden la excelencia de una existencia dedicada á los menesterosos y á los tristes.

De entre los millares de próceres que ahora se elevan al Altísimo por el alma del Marqués de Vallejo, no serán las menos sentidas y fervientes las de la Guardia civil, en nombre de la cual su *HERALDO* envía á la desconsolada Marquesa el testimonio del pésame más cordial.

—El decreto sobre el matrimonio—

La voz del Instituto.

Empiezo por confesar que aplaudo el buen espíritu que anima al decreto del general Weyler, y que, aparte de no constituir ninguna novedad alarmante, los casos que todos conocemos justifican una determinación de esa índole.

No he de entrar á discutir el detalle que le va desmenuzando en las prolijas in-

formaciones de la prensa, pero ya que tanto se ha hablado de la depresión moral que supone para el hogar la información secreta de que habla el proyecto, bueno será que hablemos de otra depresión, moral, á la que por lo visto no se le da importancia puesto que no se le ha dado más publicidad que la que *El Heraldo* le concediera en el número anterior.

No sé por qué regla de tres se ha de hacer una excepción—siempre la eterna excepción!—de la oficialidad de la Guardia civil.

¿Por qué se exceptúa de los requisitos generales á la Guardia civil, entremezclándola con los Alabarderos é inválidos como si todo fuera parejo?

Si el decreto en cuestión quiere poner coto á las irreflexiones de la juventud, evitando desventajosos enlaces que pueden ocasionar la ruina de un hogar y el desdoro del uniforme, ¿qué razones han podido informar la exclusión de referencial?

Los jefes y oficiales de la Guardia civil son de la misma condición que sus compañeros del ejército, y si se nos sale por el registro del mayor sueldo, ya hemos probado que no es mayor, sino menor en la generalidad de los casos que el del resto de la oficialidad del elemento armado.

Ya que el general Weyler no tiene un criterio absolutamente cerrado en el asunto, bueno será que se fije para que rectifique, haciendo extensivo para la Guardia civil todo el decreto, pues aunque personalmente nada me va en ello, creo interpretar la opinión de todos mis superiores y compañeros, lamentando que constante y sistemáticamente se haga con nosotros excepciones inmerecidas y que no tienen razón de ser.

V. G. R.

La Benemérita en el peligro

Buen servicio.

Hallándose en el día de ayer recorriendo parte de la demarcación de Tesorillo (Cádiz) el sargento José Ojeda Romero, acompañado del guardia segundo José Corrales González, al llegar á las trece del mismo al río «Horgarganta» y sitio denominado pasada de San Francisco del Juncal, se aproximaron en el mismo momento á la banda opuesta de aquel tres arrieros llamados Juan Benítez González, Luis Benítez Gómez y José Benítez Gómez, padre é hijos respectivamente, naturales de Ronda (Málaga) los cuales conducían cuatro caballerías, tres mayores y dos menores cargadas con 70 arrobas de paja en bascones de 70 arrobas cada uno.

Dicho sargento comenzó á dar voces á fin de que los arrieros pararan por donde les indicaba por conocer las condiciones de paso del indicado río, y los tres individuos en cuestión se arrojaron al agua, no sin gran peligro, con dos de los semovientes subsodichos, y con tan mala fortuna y no por el sitio que se les ma-

po, y mis campanillazos hubieran debido despertar, cuando menos, á la niña.

La señora Lacarriera, la portera, que procuraba ante todo por el buen nombre de su casa, respondió en el momento que llegaba el cartero:

—Vamos, es usted una niña; no ha podido suceder nada. Iremos por la escalera principal y nos abrirá la señora misma.

La dos mujeres subieron en seguida al segundo piso, y tiraron tan fuerte, que rompieron la campanilla.

Nadie respondió; pero los dos perros de la señora de Montille ladraron lúgubramente.

Fué la portera la que entonces se quedó aterrada.

—Guarde usted la portera—dijo á la señora Antonia;—voy á buscar al comisario de policía.

Corrió á la comisaría de Roule, que se encontraba entonces en la calle Berryer. Acababa de llegar M. Creneau á su despacho, y envió á buscar apresuradamente al doctor Piétri y á un cerrajero; después siguió á la portera hasta la casa, acompañado de su secretario y de un inspector.

En cuanto la puerta cedió, en el recibimiento, bruscamente iluminado por el amplio cuadro de luz que proyectaba la puerta del salón, grandes manchas rojas se vieron sobre la alfombra.

El cerrajero que iba delante, entró en el comedor y retrocedió asustado.

—¿Un cadáver?—dijo con voz ahogada.

En efecto, acababa de ver en el pasillo el cuerpo de Anita Gremet, la doncella, tendido boca abajo y atravesado en la puerta en medio de un chacón de sangre.

La desgraciada estaba en camisa de dormir y enaguas; su coña y su peimeta estaban por el suelo. Una cuchillada profunda de más de veinte centímetros de extensión cortaba la garganta, y otra herida próximamente igual aparecía en la parte posterior del cuello. El arma había penetrado en las arterias. En el hombro derecho se observaban varias heridas de las que había corrido abundante sangre.

La pobre mujer había sido acometida en el momento en que se le esperaba, pues no había en sus facciones ninguna expresión de terror; bía caído como una masa, como el toro herido o certeramente por la puntilla.

M. Creneau atravesó el pasillo, entrando en la cocina de Anita Gremet.

En la cocina aparecían grandes salpicaduras de sangre. María, la hija de la doncella, que dormía con su madre, también había sido asesinada. El cuerpo de la niña, replegado sobre sí mismo, aparecía como escondido entre las ropas; la pobre criatura estaba casi decapitada y la cabeza, cuyos cabellos estaban rojos de sangre, sólo se unían al cuerpo por algunas vértebras.

El brazo derecho con el que la niña, instintivamente se había defendido, aparecía acribillado de profundas heridas.

La portera se había desmayado; la vieja cocinera sollozaba desesperadamente sobre una

Ayuntamiento de Madrid

flores mustias, y yo conservaban aún maquinalmente en la mano un ramito cuando



subía las escaleras de la casa de la calle Montaigne.

Lo tiré disimuladamente sobre el recibimiento, un poco avergonzado de mi distracción, y las flores fueron á caer en un charco de sangre, á la puerta del comedor.

Estaba profundamente emocionado. En la escalera donde habíamos aguardado unos instantes la llegada de M. Bernard, procurador de la República, y de M. Guillot, juez de instrucción, el comisario M. Creneau nos previno

nifestaba, que se les clavaron en una hoya hasta los pechos no viéndoseles más que las cabezas; en cuyo instante y ya despojados del correa y levitas el Ojeda y su compañero, así como dos paisanos más que llegaron a tiempo se echaron al río y cortando cuerdas, salvaron en brazos el cargamento y caballerías de referencia, así como posteriormente, y una a una, fueron vadeando las restantes ayudadas por todos, y después de un rudo y penoso trabajo, emprendieron la marcha a las dieciséis para la ciudad de San Roque de esta provincia a donde se dirigían.

Los valerosos sargento Ojeda y guardia Corrales se han hecho acreedores a una señalada recompensa por su laudabilísimo comportamiento en el humanitario servicio que han llevado a cabo.

SIEMPREVIVA

D. Diego Fernández de Vallejo ha fallecido, es decir, ha transportado su alma desde este valle de lágrimas a la eterna mansión de dichas que Dios tiene reservada a los buenos donde todo es verdad, nada ilusorio.

Entre las buenas obras que en honor de Dios ha hecho en su vida, dos son las más importantes por demostrar que sus sentimientos de filantropía se han identificado a las de las dos instituciones más benéficas con que cuenta el desgraciado.

Son éstas, la Congregación de Hermanas de San Vicente de Paul y la Guardia civil, a las cuales ha dedicado buena parte de su fortuna. Entre varias donaciones, merece especial mención la de sus posesiones de Valdemoro, que donándolas a dichas instituciones sirven de asilo a los huérfanos de la Guardia civil y de casas de salud y de retiro a las ancianas hermanas de la Caridad.

Nada mas conmovedor que visitar dichos establecimientos y ver en el Juncarejo a 200 huérfanos de guardias civiles que dedicaron su vida a la más honrosa de las misiones, que es velar de día y de noche por el orden público y por vidas y haciendas ajenas, y ver en las casas de la Salud y de San Nicolás (antiguos palacios) a 200 hermanas de la Caridad enfermas o inútiles, ya para su penosa misión de educar a huérfanas y asistir a enfermos.

¡Oh insigne Marqués de Vallejo! ¿Quién más feliz que tú! Nadie podía envidiar tus riquezas, pues te desprendiste de ellas en bien de tu alma y de los tuyos. Pero hoy sí te envidio, pues tu cuerpo descansa de las miserias humanas y tu alma comienza a disfrutar de los placeres celestiales.

Fuiste testigo de tu modestia y humildad de hincar tus rodillas en el duro suelo para postrarte ante la milagrosa imagen en la iglesia de Juncarejo, renunciando a utilizar el cómodo reclinatorio que te ofrecieron en aquella capilla edificada con tu dinero.

Fuiste testigo de tu confusión al enseñarte a aquel tú busto en mármol que el Cuerpo de la Guardia civil colocara frente a dicha capilla para perpetuar tu memoria, y con este su natural gratitud.

Fuiste testigo de las lágrimas de ternura y agradecimiento con que recibías cada año ocho huérfanos el premio de 250 pesetas que dedicabas a cada una de ellas.

Y en este momento voy a ser testigo de conducir tu cuerpo a la sepultura,

pues a la par que con ello hago una obra de misericordia, satisfago un deber que a ser posible realizarían 20.000 hermanas de la Caridad y 18.000 Guardias civiles.

T. B. O.

Reformas en el vestuario

Los guantes.

Siendo mucho el interés que nuestro digno Inspector general Sr. Ochando se ha tomado con el fin de llevar a cabo varias reformas en el vestuario de sus subordinados, y teniendo en cuenta el bien que hasta la fecha está haciendo a esta honrada Institución, y mucho más en beneficio de los guardias defensores de la patria, esclavos del cumplimiento de sus deberes; y sabiendo todos que tenemos un verdadero padre y un verdadero Inspector general al frente del Instituto. Mucha falta nos hacía y nos hace algunas reformas en nuestro uniforme; y ya que hemos llegado a este extremo digamos todos nuestro parecer. Para mi concepto y me creo será el de todos, deberían suprimirse los guantes en cierto modo.

Pongamos un ejemplo que bien pudiera pasar: de que una mañana viene una pareja de servicio, y que por casualidad llega un momento de tener que hacer uso de sus Mausers porque se ve atacada por el criminal; pero tocamos a la contradicción de que viene esa pareja con sus guantes puestos en el momento que entra en la capital o por un pueblo, y cuando la referida pareja quiere hacer uso de los expuestos fusiles, bien ha podido el criminal haberse quedado con uno ellos si no con los dos, porque bien podemos considerar casi inútiles nuestras manos, en el mere hecho en que nos ponemos los fuertes guantes de algodón, para el que suscribe y lo mismo le pasará a todos el no poder manejar los ya expresados fusiles con agilidad con los guantes puestos.

¿Qué prestigio ni fuerza moral pierde el cuerpo con que se supriman los guantes, quedando solamente para las formaciones y días de gala, considerándolos molestos para los demás casos? También considero bien visto de que cuando el guardia salga de su casa-cuartel lo haga sin ellos puestos y si con la seriedad que el caso requiere, lavando sus manos lavadas, bien limpias y no impidiéndose cosa alguna, en caso de tener que hacer uso de su sable o en caso de tener que defenderse por hacerse mucho mejor y más pronto.

¿Qué caso encontraría se me podrá exponer? Con lo que dejo dicho, así como lo de autoritariamente referente a la chaquetilla que usamos en el interior del cuartel.

Así como también digo, que la mayoría de los que vestimos el honroso uniforme de la Guardia civil, por lo general no hemos gastado guantes en nuestra vida si no hemos tenido la suerte de ir al ejército, y entonces ha sido cuando por vez primera nos los hemos puestos en días festivos y de gala.

Segurísimo estoy de que si nuestro Inspector general llegara a enterarse de estas razones expuestas por uno de sus subordinados, tomaría parecer a los señores coroneles y primeros jefes de comandancia; estos estudiarían el asunto, y si alguna pregunta dirigen a sus subordinados, seguro estoy de que todos seréis del parecer de

LUCIO GARCÍA ROLLIZO.

El impermeable

Al tomarme la libertad de publicar si servía insertar en las columnas de su defensor el ilustrado periódico este mal pesqueñado escrito, solo me guía la idea de entrar en materia de principio de positivismo, separándome al hacer referencia de ello de los argumentos censurables que, mal interpretados por algún honrado y digno compañero partidario del impermeable, creyera que el contenido del mismo se basaba en espíritu contradictorio, cuando lejos de pensarlo así, no me disgustaría, como es natural, llevar en los días de lluvia y nieve un buen impermeable capaz de

rechazar ambos elementos como el blindaje de un buque de guerra rechaza las balas que contra él disparan sus enemigos; pero tal adquisición lleva consigo el dinero; siendo éste el principio del positivismo, base para conseguir el completo de las cosas; razón por la cual y prueba evidenciada es la que nos presenta llena de grandiosos y puros sentimientos humanitarios nuestro adorado Padre el Excmo. Sr. Inspector general del cuerpo, don Federico Ochando y Chumillas, al proponer al Ministro competente la necesidad de aumentarle a nuestro cuerpo un real diario que consideraba del todo en justicia, por que sabiendo el padecimiento de que adolece el Cuerpo, adquirir la santa convicción de que nada mejor para combatir la friolera temperatura que el abrigo estomacal interior, primer presupuesto del impermeable, y siguiendo por esa senda llegaríamos con el modelo más adecuado a su perfección si alcanzáramos la deseada reforma de los Socorros mutuos, y más perfecto saldría si al caer en la vida pasiva nos alargarán 50 pesetas mensuales, aunque los Cabos tomaran 60 y los Sargentos 200, sacando entonces un perfectísimo impermeable adornado con capucha o capirrote capaz de asustar con su figura a todo bicho viviente.

JUAN CAMPOS CÉRETO.

EL CASAMIENTO DE LOS OFICIALES EN VARIOS EJERCITOS

Francia.

Todo oficial de cualquier empleo, arma y situación que desee casarse necesita licencia del comandante general de su cuerpo de ejército, obtenida mediante instancia del interesado, que es informada por su jefe inmediato, respecto a la moralidad de la futura, constitución del dote y conveniencia del casamiento.

Siempre que el sueldo del recurrente no llegue a 5.000 francos, la novia debe aportar una renta personal y fija, que sea lo menos de 1.200 francos. Esta cláusula se ha suprido recientemente.

Los retirados que estén empleados en un cuerpo o servicio del ejército activo, y los que pertenecen a la reserva o al ejército territorial no están obligados a cumplir esas formalidades, pero sí necesitan el consentimiento de la autoridad militar, previamente informada de la condición de moralidad de la futura.

Italia.

Todo general, jefe o oficial que quiera casarse necesita obtener real licencia. Como condición precisa se le exige reunir con su sueldo una renta de 4.000 liras; para completarla puede servir la dote de la novia, siempre que así se haga constar taxativamente en el contrato. Sólo en caso de inminente peligro de muerte, y teniendo que legitimar hijos naturales, puede prescindirse de la real licencia.

El que, fuera de este caso, contrae matrimonio sin permiso, sufre pérdida de empleo.

Austria-Hungría.

Todo general, jefe o oficial necesita para casarse permiso del ministro de la Guerra, a petición del interesado, informada por un jefe inmediato respecto a moralidad de la futura y concepto que le merezca la proyectada unión. El informe hará constar también las circunstancias económicas del interesado.

A este se le exige que, independientemente de su sueldo, acredite con depósito o fianza que él o su futura poseen una renta anual de 2.000 pesetas para los jefes y 2.500 para los capitanes y subalternos.

El número de matrimonios es ilimitado en los generales, coroneles y asimilados; de teniente coronel abajo se limita a la cuarta parte del total de la escala en Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Sanidad y tren, y a la mitad en Estado Mayor y Administración Militar.

Bélgica.

Los generales, jefes y oficiales necesitan real licencia para contraer matrimonios. A los capitanes, subalternos y asimilados se les exige una renta anual de 1.000 francos.

Lo primero es lo primero

Creo, señor director, que todos debemos hacer lo que nuestro HERALDO: suplicar a quien puede hacerlo el aumento de unos cuantos céntimos, para poder comer cada comida un solo plato, sea de lo que quiera, pero que el guardia esté alimentado suficientemente, y no pedir la supresión del sombrero ni la de la levita, prendas que siempre han distinguido al guardia civil, y sobre todo el «tricornio», que sólo por verlo ha sido la causa de que muchos ingresemos en el Instituto.

Esto está muy mal hecho y lo hago ver al *labrador afecto al Cuerpo* que pide la supresión del sombrero. El casco que gastaban en Filipinas es semejante a la concha del caimán, y nunca podrá estar bien al que se haya puesto algún tiempo el honroso «tricornio».

Prendas inútiles en la Guardia civil son: la chaquetilla, las polainas de carretera y la gala.

Pero ante todo, como digo al principio, hay que atender a la manutención. Lo primero es lo primero.

ROSENDO ÁLVAREZ GARCÍA.

SOCORROS MUTUOS

PIDIENDO LA REFORMA

Señor director del EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de toda mi mayor consideración; al dirigirme a usted con estos mal trazados letras, en la presente carta, por si tiene a bien insertarla en las columnas de su ilustrado periódico al número más dable que le sea posible, lo hago extensivo a mis compañeros, aunque falto de bastante sabiduría, y pedir a nuestro dignísimo Inspector general del Cuerpo D. Federico Ochando y Chumillas, con un voto más, para ver si algún día se percibe la derrama que hoy reciben las viudas, que ésta la reciba el guardia al retirarse; sabido es que al Estado no se le hace ningún perjuicio ni agravio, pues es cosa de los individuos del Instituto con la aprobación de nuestros jefes superiores, así como con la del buen Gobierno de S. M. si lo creen en beneficio del pobre guardia civil, que dejamos 10 céntimos de real por cada uno que fallece.

El Estado nada deja para tal beneficio; de manera que debemos, amados compañeros, todos a la vez pedir a nuestro Padre el tan digno Inspector excelentísimo señor general Ochando, para que haga porque les quede a sus subordinados un porvenir para el día de mañana a sus humildes hijos que padre se puede llamar al que tanto se interesa por el beneficio y bienestar de sus individuos, que le quede un pedazo de pan que comer, para el día de mañana sostener a sus hijos aquellos que fueron gozo de su infancia, sirviendo en el benemérito Instituto, dejarles que comer, para que no imploren la caridad pública delante de personas que al vestir el honroso uniforme del Cuerpo les apreciaban, y luego

que tengan que postrarse a sus puertas implorando la caridad pública ¡qué vergüenza debe ser abandonar el honroso uniforme de la Guardia civil, y no sacar uno su bienestar para la vejez! ¡qué triste, amables compañeros, después de servir uno veintitrés ó veinticuatro años al Gobierno se vaya uno en su vejez, con los huesos sin carne, limpios de toda utilidad y fuerza para ganar en otra parte el sostenimiento para su familia y para sí mismo, y no sacar la miseria del poco retiro de 75 céntimos de peseta que con los descuentos le vienen a quedar en 50 céntimos, hasta eso debiera de desaparecer, después de ser poco el retiro que no alcanza para la sal y un poco de aceite para unas tristes patatas; este descuento del tanto por ciento debía de desaparecer para la clase de individuos de tropa retirados.

Creo, señor director del HERALDO, que mi opinión será la de todos mis compañeros, y si así no lo fuera que lo digan, pero creo que sí.

Primero. Que al que tenga o tengamos la desgracia de ser expulsado, tenga derecho a dicho beneficio.

Segundo. Al que se inutilice en función del servicio y medie reconocimiento facultativo del médico de la Plaza Militar.

Tercero. Que llevando unos veinte años de servicio efectivos y tenga la edad reglamentaria de cincuenta años para el retiro tenga derecho a dicha derrama, justo será porque dejando en veinte años, unos meses con otros 2 pesetas de defunciones, por más que si algunos meses no llega, otros pasa hasta la cantidad de 10 reales; no será triste, apreciables compañeros que estos que se encuentran en estas tristes situaciones se marchen con los brazos cruzados, sin tener que llevar un pedazo de pan a boca de sus hijos, al ser que más aprecia así como esposa y si mismo; no es triste que después de tener uno cinco ó seis hijos de corta edad é incapaces para ganar que comer, ni para sí mismo.

Como se valdrán sus padres para que sigan con aquella holgura con que habrían sido desarrollados en sus principios, y no tener que darles para enjugar las lágrimas de sus ojos, no será triste que después de dejar uno su juventud sirviendo al Estado y sujeto uno a miles vicisitudes y hasta esclavo uno de su deber, no sacar uno al ser retirado su porvenir para la vejez, para que aquellos buenos vecinos y honrados de las localidades, que los han visto con el uniforme tan honroso vestidos, no tengan que decir nada de los Guardias civiles, que tengan que implorar la caridad pública, hasta con aquellos que fué perseguidores de ellos mismos, ¡qué deshonra para uno que se vea en tal caso, y que los individuos de la benemérita tengan que pedir una limosna!

Lo contrario sería si nos concedieran dicha reforma, que entonces ya uno podría sacar un pedazo de pan para sí y su familia, y sostener uno los pocos días de vida que le restan. Ahora que tenemos al frente del Instituto un padre que vela por sus hijos, como el Excmo. señor general Ochando; que por su parte pondrá todos los medios para que la referida derrama se dé a los individuos al ser retirados por la edad forzosa y velar por que a sus hijos le quede un porvenir para la vejez y todos, amables compañeros, pedid ahora el porvenir del día de mañana sin gravar al Estado, en nada

MEMORIAS DE CRIMEN

7

Sin duda fué entonces cuando Anita se despertó, y al acudir encontráse con el asesino en el puerta del comedor.

M. Creneau prohibió que movieran los cuerpos, que nadie tocara los objetos, y cuando el doctor Pietri canceló las testificaciones, telegrafió a la Prefectura para que se previniese al servicio de Seguridad.

Las actuaciones no fueron interrumpidas más que por los ladridos planiferos de los dos perros de la señora de Montille. Se habían metido debajo del sofá y era imposible hacerlos salir.

¡Dich!... ¡Lill!... —llamó la cocinera. Los dos perritos dejaron entonces de gamir, y obedeciendo a esta voz conocida salieron de su escondrijo.

La portera fué quien primero hizo esta reflexión:

—Ellos, que al menor campanillazo aturdimos la casa, ¿en qué consiste que no se les ha oído esta noche?

Era el día de la *Mi Carême* (1), y cuando en el boulevard de Palais, M. Taylor y yo subimos a un coche para que nos condujera a la calle de Montaigne, pasaban las carrozas llenas de máscaras, al son de una música ensordecedora.

Las mujeres, cuyos hombros desnudos tiraban al helado soplo del viento, nos tiraban

(1) Día especial de Carnaval en París: el jueves que divide en dos la Cuarema.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

ella; el comisario y sus agentes miraban esta escena mudos de horror.

—Pero y la señora? ¿qué ha sido de la señora?—exclamó de repente la Antonia.

M. Creneau hizo que le indicaran la habitación de la dueña de la casa, y entró el primero.

La señora de Montilla yacía al pie de la cama, casi desnuda; su camisa, de fina batista, desgarrada, con los brazos extendidos hacia la pared y la cara metida en un charco de sangre.

Las facciones contraídas, la conmovedora expresión terrorífica de sus ojos completamente abiertos, probaban que, al menos esta víctima, había visto venir el golpe que la había herido.

Este golpe había sido terrible. La señora de Montilla había sido degollada como una res en el matadero, y la violencia del asesino fué tan grande, que había casi desarticulado el hombro derecho.

Una pulserita abollada había quedado en el brazo izquierdo, y una cadena de oro, de la que pendía una cruz de diamantes, aparecía incrustada en la herida de la garganta.

La posición del cuerpo, así como una pequeña mancha de sangre en el borde del colchón, indicaban que la víctima fué herida en el momento que se bajaba del lecho.

Sobre éste una mancha de sangre aparecía negra sobre la colcha roja. La víctima había tirado tan violentamente del cordón de la campanilla, que lo había roto por la mitad.

A TRAVÉS DEL CRIMEN

CAPÍTULO I

Tres cadáveres.

El 17 de Marzo de 1887, hacia las siete de la mañana, la portera de la casa núm. 17 de la calle de Montaigne, vió de improviso aparecer azorada en su portería a la señora Antonia, antigua cocinera de una mujer galante, la señora de Montille, que vivía en una hermosa habitación del segundo piso.

—Es extraño—exclamó la señora Antonia;—he llamado tres veces a la puerta de la cocina y Anita no ha respondido.

—Hubo gente anoche—dijo la portera;—alguien ha venido muy tarde y Anita duerme aún, como su ama. Vuelve a llamar y acabará por abrir.

La señora Antonia volvió a subir por la escalera de servicio y llamó de nuevo. Después de esperar largo rato, no oyendo ruido alguno en la habitación, volvió a bajar trastornada y dijo:

—Con seguridad que ha ocurrido una desgracia! Nunca Anita ha dormido tanto tiem-

como es la presente asociación, y nuestro digno e ilustrado general, defensor de sus subordinados, trabajará con buen deseo como así lo leemos con gusto en el digno semanario EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL defensor de la misma, para que se apruebe la petición que solicitan los 13 000 asociados; y siempre le daremos humildemente las gracias sus subordinados por todos en general; y Dios conserve muchos años al excelentísimo señor general Ochando, al frente del Instituto, para mejorar los muchos beneficios y necesidades que hoy existen en el mismo y siga siempre defendiendo sus subordinados como hasta la fecha.

UN GUARDIA SEGUNDO.

Nota. Nos adherimos al proyecto del guardia Pablo Gómez Callejo.

Puesto de Fuentesauco (Zamora).

Cabo Miguel Esteban Ramos Francés.

Guardias segundos Carrascal Esteban, José Franco Calvo, Juan Rodríguez Álvarez, Julián Miranda Álvarez, Manuel Amigo Martín y Manuel Hernández Conde.

Puesto de Sort.

Guardia José Sancho Juan.

INFORMACION

Relación de las clases e individuos de la guardia civil a quienes se anota en el cuaderno de traslaciones para su pase a las comandancias que indican, por haberlo solicitado y reunir las condiciones que se determinan en la circular de 26 de Julio de 1900 y sueto del «Resumen de servicios» de 16 de Diciembre del propio año.

Sargentos: José Canet Rosano, de la comandancia de Castellón a la de Valencia; Francisco Ramón Castillo, de la de Zaragoza a la de Sur; José Cuenca González, de la de Canarias a la de Málaga.

Cabos: José María Peña, de la de Madrid a la del Colegio de jóvenes; Doroteo Castro Cruz, de la de Ciudad Real a la de Toledo; Ángel Martín Guiz, de la de Valencia a la de Castellón; Francisco Arca Salas, de la de Tetuél a la de Zaragoza; Francisco Pérez Rodríguez, de la de Zamora a la de Avila; Casildo Sánchez Barrojo, de la de Badajoz a la de Cáceres; Guillermo Morales Sanz, de la de Sevilla a la de Soria; Pío González Palacios, de la de Alicante a la de Albacete.

Guardias primeros: Blas Pascual Pedrón, de la de Sevilla a la de Valencia, de guardia segundo; José Marco Gual, de la de Valencia a la de Barcelona, de guardia segundo; don Luis Sánchez Seirio, de la de Zaragoza a la de Málaga, de guardia segundo; Juan Arregui Yanguit, de la de Guipúzcoa a la de Burgos, de guardia segundo.

Guardias segundos: D. Pedro López del Riego, de la de Madrid a la del Colegio de jóvenes; Francisco Valero Soriano, de la de Madrid a la de Albacete; Francisco Ranz Zúñiga, de la de Guadalajara a la de Madrid; Vicente Ortega Caravaca, de la de Guadalajara a la de Madrid; Pablo Bonilla Gallego, de la de Toledo a la de Cuenca; Eugenio Pérez Relamur, de la de Ciudad Real a la de Badajoz; Juan Montero Rojas, de la de Barcelona a la de Córdoba; Tomás Ibáñez García, de la de Barcelona a la de Valencia; Pedro Riza Hernández, de la de Gerona a la de Barcelona; Juan Ayaia Gavilán, de la de Sevilla a la de Cádiz; Remigio Salvador Puig, de la de Castellón a la de Barcelona; Faustino Ruiz Sabater, de la de Castellón a la de Valencia; Miguel Tudón Povo, de la de Castellón a la de Barcelona; Joaquín Sevilla Urbea, de la de Castellón a la de Tarragona; Juan Moya Muñoz, de la de Zaragoza a la de Madrid; Benito Gatiavola Sánchez, de la de Zaragoza a la de Huesca;

Lirardo Velado López, de la de Valladolid a la de Sevilla; Juan Vidal Valverde, de la de Avila a la de Barcelona; Anselmo Pérez Carro, de la de León a la de Valladolid; Eusebio López Valle, de la de Logroño a la de Madrid; Juan Andrés Tomé, de la de Sevilla a la de Burgos; Cesáreo Acebo Cogollo, de la de Sevilla a la de Tarragona; Simón Iriarte Arbizu, de la de Guipúzcoa a la de Vizcaya; Dionisio Molina de Castro, de la de Vizcaya a la del Norte; Lesmes Quintanilla González, de la de Navarra a la de Burgos; Isidro Marcilla Salvador, de la de Navarra a la de Vizcaya; Juan Jiménez Reina, de la del Sur a la de Granada; Juan Gordillo Sánchez, de la del Sur a la del Norte; Hilario Pascual Ibáñez, de la de Albacete a la de Murcia; Pedro Gómez Martínez, de la de Albacete a la de Murcia; Juan Moreno Salvador, de la de Almería a la del Sur; Santiago Valiente Calvo, de la de Tarragona a la de Valladolid; Santiago Marcos Herrero, de la de Tarragona a la de León; Bautista Pons Gómez, de la de Tarragona a la de Castellón; Saturno Hernando Aragón, de la de Tarragona a la de León; Eduardo Durán Vázquez, de la de Canarias a la de Málaga.

Cornetas: Alvaro Miguel Aldea, de la de Segovia a la del Norte; Ángel García San Millán, de la de Navarra a la del Norte.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Jefes y oficiales: General de brigada D. Guillermo Fort y Gil.

Tenientes coroneles D. Rafael de Rada Cortés y D. José Díaz de la Torre.

Capitanes D. Juan Pérez López y D. Francisco Rubio López.

Primeros tenientes D. Lorenzo Juez Moreno y D. Felipe Florencio Martínez.

Segundos tenientes D. Felipe Martínez Revuelta y D. Felipe Barba Alonso.

Tropa.—Retirados: Sargentos Juan Pons López, Manuel Conde Rivera, Pablo Paz Chando y Serafín Berdoneso Artega.

Guardias José Querada Poveda, Manuel Muñoz Markez, Severo Gómez Plaza, José Sánchez López.

Corneta Marcelo.

De activo: Sargentos Serafín Mendoza Rondon, Carlos Mariano Sanz Bernandos y Cipriano Minguez Reyes.

Guardias José Doval Fernández, José Serena Gómez, Valeriano Delgado Rodríguez, Juan Gómez Martín, Diego Fernández Castañeda, Martín Alonso Cuesta, José Rubira Carezo y D. Manuel Segal López.

Premios de reenganche.—Se desestima instancia del cabo de la comandancia de Teruel Manuel Vela Aragoncillo, en que solicitaba se le reconociera el compromiso que sirve con dicho beneficio un año antes que el que viene disfrutándolo.

Indemnizaciones.—Se han declarado indemnizables las comisiones desempeñadas por los comandantes de Logroño D. Joaquín Celma Sancho; de Santander, D. Domingo Lomo García; y de Cuenca, D. Enrique López Millán, asistiendo como vocales a tribunales de exámenes.

Se declaran indemnizables las comisiones desempeñadas por los tenientes D. Joaquín Verde Pérez y D. Joaquín Llorente Bancela, cabo Lorenzo Sanz Hernández y guardia Francisco Cordero Aceves, de jueces instructores y secretarios de causas respectivamente.

Retiros.—Se le concede para Madrid al primer teniente D. Vicente Puertas Guerra.

Accediendo a lo solicitado por el capitán D. Dionisio Urieta Morales, en situación de reemplazo, se le concede el retiro para Valencia.

También se concede para Santander, al capitán de la comandancia de Cuenca D. Antonio Sordo Díaz.

Rescisiones de compromiso.—Se ha concedido a los guardias: de Jaén, Andrés Campillo Espinosa; de Segovia, Mateo Barrocas Tello; de Valladolid, Ildefonso Díaz Gallego; de Madrid, Benedicto Salazar Oña; de Zaragoza, Manuel Araque Monguillón; de Sevilla, Antonio Rodríguez del Pozo; de Vizcaya, Victoriano

Castro Prieto; de Valencia, D. Julio Vidal Iglesia; de Vizcaya, Crispulo Saez Rodríguez y de Alava, Jorge Fernández Ibarra.

Clasificaciones.—Se ha dispuesto que los primeros tenientes de la Guardia civil que a continuación se relacionan, tomen en su empleo la antigüedad de 4 de Noviembre último en vez de la del 12 del mismo mes que se les consignó.

D. Fernando Núñez Solano, D. Juan García Rodríguez, D. Agustín Álvarez Navaira, D. Federico Ramírez Orchells, D. Vicente García Morato Cánovas y José Fernández Álvarez.

Recompensas.—El corneta de la comandancia de Madrid, Policarpo Galán Pérez, se le dispensan 29 milímetros que le faltan para la estatura de un metro 620 milímetros que se exigen a los procedentes del colegio de Guardias jóvenes, para ser declarados guardias de segunda clase, otorgándole al propio tiempo el distintivo de primera como recompensa al servicio que prestó el 14 de Julio último, donde demostró un gran valor y consiguió dejar bien puesto el honor de las armas.

Destinos.—Se ha dispuesto quede sin efecto el destino a la Comandancia de Barcelona, del primer teniente D. Carmelo Rodríguez de la Torre, y que continúe en situación de reemplazo en Ocaña (Toledo), accediendo a sus deseos.

CONSULTORIO

Garcinarro.—F. L. B.—Hemos pasado nota al autor del libro para que se le remita, tan pronto hagan la tirada.

Dijón.—J. M. F.—Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario. Lérica.—G. R. E.—1.º Ninguno.—2.º Si señor.—3.º No señor, por no reunir los seis años que determina la Real orden de 2 de Enero de 1893.

Maratalla.—D. I. M.—1.º Hecho el traslado.—2.º Sentimos el no poderlas remitir, por no poderle pasar cargo de ellas.

El Viso.—A. R. C.—Cuando hemos recibido su carta, ya se había verificado el sorteo; no pudiendo por esta causa complacerle.

Montellano.—A. G. C.—1.º No habiendo obtenido el ingreso por no habérselo comunicado el jefe de su cuerpo, afirmamos debe promover instancia al general de la sección de cuerpos de tercios especiales, haciendo constar esta circunstancia, y creemos que se le dará ingreso en la primera combinación.—2.º No señor.—3.º Número 19, sin que pueda precisarse el tiempo que tardará el correspondiente al ascenso.—4.º Al separarse defilias perdió la pensión, sin derecho a disfrutarla al ingresar nuevamente en filas.—5.º Ninguna carta de V. tenemos pendiente, y de no haberla contestado, sin duda será el no haberla recibido.

Canals.—I. T. M.—Pasada nota al autor, a fin de que, una vez tenga ultimada la tirada, se le envíe.

Liscena.—V. S.—Hecho el traslado en la faja de nuestro semanario en la forma que indica.

Villanueva del Rey.—P. F. G.—1.º Los documentos debe reclamarlos al cuerpo en que últimamente sirvió.—2.º El libro que desea se le remitirá en el momento en que terminen de hacer la tirada, para lo cual pasamos nota al autor.

Agudo.—A. S. C.—1.º Son en los Tercios.—2.º No se lo podemos precisar.—3.º Está terminando de tirar una tercera edición, que es la contestación al programa actual.

Lopera.—J. S. E.—1.º Juan Barros no puede ponerse con derecho de pasar a la Comandancia de Cáceres hasta que lleve los dos años de permanencia en la que actualmente se encuentra, según determina la circular de 26 de Julio de 1900.—2.º No se han agotado, que quedan figurando en ella 61 aspirantes.—3.º Se cuenta por mitad antes y después de los veinte años de servicio.—4.º Queda hecho el traslado.

Rueda.—P. L. R.—Solicito de S. M. Brunete.—M. M. F.—1.º Ninguno.—2.º Según nos han informado, no figura el individuo que usted manifiesta para pasar a aquella comandancia.—3.º Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

El Alamo.—F. P. H.—1.º El precio de él, es de 11 pesetas, y si usted le desea, se le pedimos a D. Calixto Álvarez Madurga, Teniente del Cuerpo en la comandancia de Logroño, y se le remitimos.—3.º Publicada la solución a la charada.

Alcalá la Real.—M. G. F.—1.º La Real orden de Gobernación de 14 de Marzo de 1881 previene se persiga a los hurones hasta el domicilio de sus dueños, penetrando en él cuando fuese necesario, de acuerdo con las autoridades judiciales.—No hoy disposición alguna que trate de ello, y por lo tanto opinamos que la misión del guardia civil queda cumplida con ponerlos a disposición del Juez, que son los llamados a resolver lo que procede hacer con ellos.—2.º y 3.º No hay más dispuesto, que lo que anteriormente le manifestamos.—4.º No las hay de venta, por figurar en la ley del Timbre, publicada en la Colección Legislativa del Ministerio de la Guerra.

Jerez de la Frontera.—F. E. C.—Entendemos que no es necesario el citar la disposición para poderlo solicitar.

Junqueira.—F. R. F.—1.º No se lo podemos manifestar, motivo a que estos informes sólo los facilitan a la parte interesada.—2.º La instancia a S. M., acompañando a ella la partida de defunción del causante; certificación de las partidas de casamiento de los recurrentes, expedida por el párroco o quien legislativamente le sustituya; ídem de la partida de bautismo o del acta de inscripción en el Registro civil del nacimiento del hijo que les da derecho a la pensión, expedida por el párroco o juez municipal respectivamente.

Rute.—F. B. R.—Hemos pasado su carta al Sr. Martín para que se le sirva.

Villar de Ciervo.—J. S. P.—1.º 2.º y 3.º La circular de 7 de Julio de 1871 designa los escribientes que deben tener las oficinas del cuerpo por el orden siguiente: Los coroneles subinspectores, 1; las comandancias de 1.ª clase, 2; las primeras oficinas, 3; las de detall excepción de la de Madrid que puede tener más. 4. Las de segunda clase tendrán dos escribientes la primera oficina y dos las de detall, y las de tercera pueden tener solamente uno en cada una.—Esta circular se modificó por la orden de 28 de Noviembre de 1891, aumentando un escribiente a la dotación señalada por la misma a las oficinas de las subinspecciones de los tercios 2.º, 6.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 15.º y 16.º y dos a los del 1.º, 3.º, 4.º, 5.º, 7.º y 14.º.

Reinosa.—A. T. S.—1.º Al formarse procedimiento como dice, el correctivo impuesto por resultado de él, sea del alcance que fuere, causa nota en la filiación con arreglo al art. 728 del Código de Justicia militar.—2.º No señor, puesto que tal protesta debió hacerla oportunamente y entonces se hubiera resuelto si había lugar a su pretensión.—3.º En 15 de Noviembre de 1898 ya estaba de nuevo en su fuerza y vigor el art. 728 del Código de Justicia militar, puesto que por Real orden de 1.º de Marzo del mismo año se derogaron las de 8 de Febrero de 1894 y 7 de Abril siguiente que determinaban que las notas aun que fueran resultado de procedimiento o por reincidencia, no se estamparan en la filiación si no excedían de un mes de arresto, y que se aplicase en lo sucesivo con toda exactitud el repetido artículo.—4.º Una vez hecha la denuncia ya es competencia de la autoridad respectiva el determinar si debe o no continuar la costa.

La Comisión liquidadora está afecta al regimiento del mismo nombre de Caballería, y aunque tienen casi ultimados los ajustes, esperan fondos para poder hacer el pago de los que tienen liquidados.—6.º Entendemos que una vez eliminado de las listas no tiene derecho a ser incluido en las mismas, aun cuando, como dice, antes de corresponderle el ascenso haya invalidado la nota causa de su eliminación, lo cual es difícil pueda acontecer.

tecer, teniendo en cuenta el tiempo que se necesita para poderla invalidar, pudiendo únicamente presentarse a las primeras oposiciones.—7.º Como ya habrá visto, no escatimamos elogios para el que con tanto interés defiende los de los individuos de instituto que representa.

Salas.—R. A. G.—Publicado el original que usted nos remite.—1.º Para poderle contratar es preciso ampliar su pregunta, pues depende de la situación en que se encontrara dichos nueve meses para corresponderle por entero o mitad.

PARA PASAR EL RATO CHARADA

Remitida por el guardia de la comandancia de Murcia y puesto de la capital José Jara López, y dedicada al de igual clase, José Serna García.

Me dijiste, amigo Serna, que escribiese una charada y la mandase al *Heraldo* a tu nombre dedicada.

Y aunque estoy poco ilustrado en este, por complacerte, te escribo al fin la charada, para un rato entretenerte.

Es larga como una cuerda mi prima cuatro primera, y el prima tercera cuarta se construye con madera.

La prima tercera segunda es de hilo sencilla cosa, y la segunda tras prima cuentan que era muy graciosa.

Cuatro primera es ciudad, entiendo, caro lector; y a temás cuatro segunda, es eralid del color.

Me consta que no eres todo quien diga al contrario, miente; mis en esta pobre España como el *todo* hay y mucha gente.

Solución a la charada del numero anterior I OCOMOTORA

La remitieron los guardias Lucio García Rollizo y José Sancho Juan. El de igual clase Nicolás Pérez López la remite en la forma siguiente:

Después de larga tarea, auxiliado de mi amada, adivine la charada del guardia Miguel Perea.

Y para demostrar ahora que saqué la solución, le dire con efusión, su todo *Locomotora*.

Para que se entere, cuando la lea, mi fiel compañero de armas Perea.

Por camino raílloso va la máquina potente, rueda que rueda fogosa, guiada por mano celosa.

Por fin, puntual a la hora llega al termino del viaje, se deja allí su bagaje y emprende de nuevo sola su marcha la locomotora.

FRANCISCO PRETEL.

Amigo Miguel: De que recibí el *HERALDO* iba en una *todo*: no creas que me he vuelto *prima* dos para solucionarla porque dos *tercera* es tan fácil...

Por lo visto te gusta el *prima tres*: yo también la *dos tercera* y aunque la *tres quinta* mancha, de que llega la época *dos tercera* con frecuencia pero la *cuatro tres* con mucho cuidado.

ANGEL MARTÍNEZ NIÑO.

IMPRENTA de «El Herald de la Guardia Civil»

las huellas ensangrentadas de los dedos del asesino.

Una alcancía estaba también destrozada. El manójo de llaves había quedado sobre la caja de caudales, que el miserable no pudo abrir, ignorando el secreto sin duda. Cerca de la cerradura se veían aún las marcas rojas de sus dedos.

Para cometer el crimen, el asesino tomó la precaución de desmenuzarse por completo, y sobre la alfombra del salón aparecía la huella, apenas marcada, pero cierta, de un pie de hombre; la marca del pulgar era visible.

El *carnicero* pasó evidentemente algunas horas pisando literalmente sobre sangre; a cada instantes nos encontrábamos charcos que aún no estaban secos. Había ido en seguida a lavarse al tocador. El agua del cubo estaba roja y las marcas de las toallas atestiguaban el reciente lavatorio.

Un agente, me parece que Jaume que se había unido a nosotros, encontró un puño de camisa de hombre, manchado de sangre, bajo el brazo de la señora de Montille, y el doctor Píetri al mismo tiempo traía otro, encontrado debajo del cuello de la doncella.

Yo acababa de advertir sobre la alfombra del cuarto un largo rastro de gotas de esperma que iba de un mueble a otro. Siguiéndole, llegué a una ventana. Levanté maquinalmente la cortina y vi un cinturón de cuero amarillo, un cinturón de hombre, que estaba marcado en el interior con tinta china, con el nombre de *Gaston Geissler*.

Ya los periodistas llenaban la escalera; en la calle se agolpaba la muchedumbre y en la habitación un murmullo ensordecedor, producido por los criados, los porteros y los inquilinos de la casa, que lo habían invadido todo.

Apenas si podíamos mantener a los curiosos en el vestíbulo, y hubo necesidad de cerrar la puerta para entendernos.

M. Taylor, en el cajoncillo entreabierto de un costurero del tocador, había encontrado bien a la vista, colocada una carta escrita en un pliego de papel ordinario; estaba fechada el 14 de Marzo, y al lado se veía el sobre con timbre del correo de París del mismo día.

M. Taylor nos leyó esta extraña misiva:

«Mi querida Gine:

«Acabo de llegar de Nancy; si vas al teatro, te saludaré mañana. En todo caso, si Pablo no está dispuesto a llevarte, estaré en tu casa a las once.

«El retrato está casi acabado, gracias al tiempo que me ha permitido dar la última mano a tu vestido.

«He pagado los 500 francos que me has prestado. Me fastidiaba ese animal de comerciante, y gracias una vez más por tu diligencia.

«Gustavo me ha dicho que María está expirando, he ido a verla. ¡Pobre niña, en qué estado tan lastimoso está! Tú procura que no deje nada del asunto que he tenido en Nancy;

taba capitote de raso negro, rodeado de divanes; había una *chaise longue* y una gran mesa de *toilette*. El dormitorio era de raso rojo, en medio se elevaba una gran cama de ébano; coronada por una colgadura con iniciales M. R. Junto al lecho un secretario sostenía una lámpara y varios libros. Había uno que aún estaba abierto y era una novela titulada *El jugador*, un relato melodramático del asesinato de una muchacha con su amante que la había matado para robarla 2.500 francos.

La lectura se había interrumpido, en la penúltima página, folio 289, pues las últimas líneas del capítulo, contenían estas palabras: «Y Julio, saliendo del lecho, miró a su querida a la luz de la lámpara y se dijo:

«—¡Si, duermes...»

«Y apoderándose de un puñal con mango de marfil la asesinó.»

Las conciencias más extraordinarias de los novelistas no llegarán nunca a la fuerza dramática de la casualidad misma.

Entre las dos ventanas estaba situada la caja de caudales, encerrada en un mueble de peral oscuro, cuya puerta entreabierta tenía también las huellas de los dedos del asesino.

En el cuarto de la doncella, sobre la cama en que yacía el cadáver de la niña, se recogieron completamente ensangrentados los libros de doctrina de la pequeña, que había pasado antes de dormirse, porque estaba en vísperas de hacer su primera comunión.

Sin embargo, M. Guillot, que tenía en su

INCREIBLE VERDAD!!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes.....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes..	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especialidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regale 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos.

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste.

No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras.

Envío franco de todos gastos en caja a valor declarado y por correo para toda España a Islas.

No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: Sociedad oro y brillantes Am: Alaska.

G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PAJERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.639'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.768.011'80
Idem por accidentes.....	36.356.333
Pagos por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, retención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y netas propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PÍDASE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Preios de suscripción

TRIMESTRE

Península..... 1'50 pesetas

Extranjero..... 5'00 »

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.—5.º Las altas y bajas han de venir autorizadas por la firma del interesado.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 7 pesetas.

Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Bravo Murillo, 31

Dirección telegráfica:

«Heraldo Guardia»

10 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

señor Creneau hubo de enviar un agente a la prefectura.

Comprendí ese día hasta qué punto es ridículo que en una ciudad como París la policía no se haya aún sustraído a las viejas rutinas y que el jefe de la Seguridad no disponga de un teléfono.

Y todavía hoy no lo tiene. A propósito de una sustracción cometida en la Asociación de periodistas republicanos, M. Alphonse Humbert vino un día a verme (hace ya mucho tiempo). En el curso de nuestra conversación advirtió que la Seguridad no tenía teléfono.

—Es absurdo—me dijo,—le prometo a usted pedir al Consejo municipal que haga este gasto tan necesario.

Los años han pasado. Yo he dejado el servicio; Cochefert me ha reemplazado, y tan afortunado como yo, no tiene todavía teléfono.

De suerte, que los malhechores pueden telefonarse entre sí, comunicarse rápidamente un buen negocio o la llegada próxima de la policía, en tanto que es preciso toda una sarta de formalidades administrativas para que el jefe de la Seguridad y el juzgado se enteren de un asesinato cometido en París.

M. Guillot que era un juez de instrucción apasionado por su profesión, y que nunca nada repugnaba cuando se trataba del descubrimiento de la verdad, hacía que el médico le explicase todos los detalles técnicos que juzgaba necesarios.

Las tres infortunadas mujeres habían sido heridas de la misma manera y evidentemente

MEMORIAS DE GORÓN

15

—¿Y si fuese verdad?

El asesino era indiscutiblemente el amante de la víctima. En la cama se veía todavía la huella de dos cuerpos y nosotros ya sabíamos que la señora Montille era una cocotte.

Pasamos al comedor, y M. Guillot se sentó al lado de la mesa con su escribano, tomando



Cadáver de Mad. de Montille en la Morgue.

algunas notas rápidas y procediendo a los interrogatorios.

Yo me puse a examinar detenidamente la habitación. La Montille era una mujer que no carecía de gusto; el comedor estaba tapizado de tela oscura sobre la cual se destacaban las formas elegantes y graciosas de un mobiliario Luis XV. El salón estaba puesto al estilo Luis XVI, bastante bonito, con estanterías de ébano, bibelots japoneses y cuadros con firmas célebres.

El tocador haciendo juego con el salón, es-

14 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

de todos modos, tú no conoces la verdad. En todo esto soy absolutamente inocente.

—Hasta mañana, pues, mi única esperanza. Te beso donde mis labios ardientes producen tu sola felicidad.

»GASTÓN.

»P. S. Te repito que, por Pablo, rasgues, como siempre, esta carta.»

—¡Diabli!—dijo alguno de nosotros—dos puños, un cinturón, una carta, como quien dice, cuatro tarjetas dejadas imprudentemente. Es demasiado para un asesino tan sagaz como parece ser éste.

En efecto; no era menester mucha imaginación para comprender que el criminal había preparado hábilmente la mise en scene a que asistíamos. Yo mismo hice observar que las manchas de esperma sobre el tapiz debían de haber sido hechas de intento, como para aparentar que en su turbación buscó debajo de todos los muebles su cinturón sin poderlo encontrar. En los puños, limpiando ligeramente la sangre que los cubría, vimos la marca de un camisero de Nancy, y en el interior también escrito con tinta; «Gastón Geissler».

Era muy improbable que el asesino hubiese dejado rastros tan ciertos de su paso; sin embargo, suceda a veces que los criminales que han preparado un golpe con la mayor habilidad, cometen imprudencias.

Los asesinos, generalmente, son menos astutos de lo que se les supone.

Dudábamos todos del valor de esos extraños cuerpos del delito, pero decíamos:

MEMORIAS DE GORÓN

11

por la misma mano. El arma parecía ser un cuchillo de carnicero, y el asesino había hecho lo que se llama en «argot» coup du couteau.

Habia degollado a las tres con un verdadero arte de matarife: un golpe violento para hundir el arma, atrayéndola luego hacia sí para agrandar la herida.

Las tres víctimas habían sido agarradas bruscamente por los cabellos, echadas hacia atrás, y en esta posición sacrificadas.



Apareció desde el primer examen que el robo había sido el móvil del crimen. Encontramos en el suelo una cartera desgarrada, tan brutalmente había sido abierta, y sobre ella